

Cocina Mediterránea en los pinceles: rica, casera e internacional.

Rocío Martínez

Hola, buenos días. Quiero agradecerles que me hayan invitado a participar en esta magnífica Feria del Libro de Pekín, especialmente a todos aquellos que se han acercado hasta aquí esta mañana.

Los ilustradores hablamos mucho de cómo “cocinamos” nuestro trabajo, del proceso para resolver gráficamente un texto dándole un sabor personal e intentando realzarlo. Si, además, eres el autor de ese texto el proceso es aun más rico. A continuación hablaré de tres “recetas caseras” en las que se ha dado esta circunstancia y que, recientemente, han tenido proyección internacional. Este es el menú que les presento:

Primer plato, cinco entremeses: Colección “Matías” publicada por Ekaré en Venezuela entre los años 2001 y 2006. Dos de los títulos: “Matías y el color del cielo” y “Matías pintor famoso” fueron publicados en el año 2005 por la editorial coreana Agadoeazi Publications.

Segundo plato, o principal: “De cómo nació la Memoria El Bosque”. Después de varios años de cocción, este álbum fue premiado y publicado en México por Fondo de Cultura Económica.

Tercer plato o Postre: “La historia del Rainbow Warrior” fue publicada en España por Kalandraka con supervisión de Greenpeace y próximamente será publicada por la editorial coreana Marubol Publications.

Espero que les resulten apetitosos.

Primer plato o Colección “Matías”

Son cinco cuentos muy sencillos para los lectores que todavía no son independientes pero sí son capaces de interpretar las imágenes, con un topito pintor, Matías, como protagonista. Elegí un topo como símbolo de la torpeza, ya que es un animal muy trabajador, tozudo, pero necesita que le ayuden sus amigos para hacer bien las cosas.

En "*Matías y el color del cielo*" a Matías no consigue pintar los colores que tiene el cielo; Penélope le hace ver que sí los conoce, que los tiene a su alrededor aunque aún no se haya dado cuenta.

Cuando Matías dibuja una bandada de pájaros en "*Matías pintor famoso*" está muy orgulloso de su dibujo, tanto que incluso lo quiere colgar en un museo, pero una ráfaga de viento lo lleva hasta un charco donde se le mancha de barro; Penélope le hará ver que el mejor museo es la casa de una amiga.

En "*Matías dibuja el sol*", Matías se enfada cuando cada amigo elige un dibujo del sol pero ninguno escoge el que él considera que está mejor hecho. Finalmente, descubre que cada uno veía en el dibujo algo diferente a un sol: un huevo, una luna y una madriguera.

La búsqueda del lápiz preferido de Matías en "*Matías ha perdido su lápiz*" hará que sus amigos vayan recordando diferentes cosas que hicieron con él.

Cuando Penélope le pide a Matías que le haga un retrato en "*Matías retrata a Penélope*", él no se siente capaz. Sin embargo, sus amigos le animarán poniendo como ejemplo a pintores famosos que lo han hecho antes que él.

Estos cuentos surgieron de la necesidad de contar a los más pequeños algunas reflexiones sobre la vida. Como soy dibujante encontré que el mejor modo era hacerlo a través de las reflexiones que nos hacemos los creadores ¿quién no se ha sentido tentado de que le admire mucha gente como en "*Matías pintor famoso*"?, ¿o ha perdido a un ser querido y necesita recordarlo como en "*Matías ha perdido su lápiz*"?

Segundo plato o "De cómo nació la Memoria El Bosque"

La idea inicial de este álbum ilustrado surgió de una mesa que recogimos en la calle hace años. Era un trasto viejo pero, una vez cortadas sus patas y pintada, fue para nosotros una primera mesa. Con el tiempo me pregunté qué habría vivido aquella mesa y convertí esa pregunta /reflexión en este cuento:

Un leñador construye una mesa con el último árbol que corta, en ella vive, piensa, se divierte y muere, luego la mesa va pasando de mano en mano hasta que, por esas casualidades de la vida, regresa al bosque que la vio nacer y le brotan ramas como un árbol más.

Durante el desarrollo del libro surgieron tres ideas: la fragilidad de algunas cosas (cómo cuesta que crezca un árbol y qué fácil es talarlo o quemarlo), qué importante es dejar memoria de ellas y las casualidades de encuentro que tiene la vida.

Quería contar más cosas con la ilustración que con el texto. Encontré la solución en un viaje al valle de Boí, en Lérida (Cataluña), donde hay un gran número de iglesias con representaciones pictóricas y escultóricas de arte románico. En el arte románico se narra y expresa mucho en un espacio muy pequeño. No pretendía hacer las ilustraciones “al estilo románico” sino “utilizar” su espíritu.

Lo esencial en este arte es captar, en una primera mirada, la idea principal, por las composiciones y por el color, para ir encontrando detalles que cuenten una historia más compleja.

Creé un patrón de composición para las escenas que permitieran narrar algo similar:

Uno para las escenas del nacimiento y renacimiento de la mesa.
Otro para la primera y segunda vida.
Un tercero para las vidas vividas con otras personas.

Reduje la gama de colores y los repetí.

En el románico conviven en un mismo espacio tiempos diferentes.

Utilicé esta fórmula para explicar, por ejemplo, que el leñador venía de generaciones de leñadores (pasado) o que el bosque que ocupa del centro de la página se puede convertir en un bosque de árboles talados (futuro).

Las figuras del románico son muy simples pero también muy exageradas en sus movimientos de ese modo consiguen ser tan expresivas.

Por lo tanto mis figuras, pequeñas al ceñirse a un formato de página de libro, también debían ser así de exageradas especialmente si quería que, además de narrar, contasen

emociones como amor, tristeza, codicia o impotencia. De ahí que algunas posturas parezcan imposibles.

En la arquitectura, sobre todo, el espacio físico en el que se desarrolla la escena es mínimo por esa razón los personajes se encajan como pueden en el espacio que tienen.

Esa libertad formal, dentro de la limitación de la página es la que me llevó a crear composiciones tan forzadas, como, por ejemplo, el viaje de la narradora por el contorno de la página o el lechero que se dobla sobre sí mismo, o la caja que tiene dentro un pájaro muerto.

Las cenefas que rodean las escenas y los detalles de las páginas pares (donde va el texto) también refuerzan la historia, no son meros adornos, sino que aportan información narrativa: el río de la vida, el fuego que da muerte, la voluptuosidad de la espiral, por ejemplo.

El uso de símbolos, como la mano que siembra y que se contrapone a la que corta, son apoyos narrativos. Las nubes que nievan o llueven y el ciclo lunar también me ayudaron a explicar el avance del tiempo.

Por último, explicar que en la portada se resumen todos estos ciclos vitales: la infancia a la izquierda y la madurez a la derecha, el paso de las estaciones por los árboles, el día dentro y la noche fuera. Todo ello observado por la narradora desde hoy hacia atrás.

Tercer plato o “La historia del Rainbow Warrior”

Este libro surgió de una propuesta que un amigo de Greenpeace, Miguel Ángel, me hizo de escribir e ilustrar la historia del primer barco que tuvo esta organización ecologista.

La historia del Rainbow Warrior es una información verídica, a veces muy cruda. Para respetarla y hacérselo inteligible a los niños utilicé dos personajes con los que se pudieran identificar: las ballenas, un animal muy simbólico para Greenpeace.

En el cuento la ballena madre cuenta al ballenato (y, simultáneamente, al niño que lee el cuento) la historia del barco mientras nadan en su busca desde un mar situado al norte hasta Nueva Zelanda, donde este se encuentra sumergido. Es la voz del adulto que trasmite conocimientos y una forma de entretener a la ballena pequeña (¿quién no lo ha usado cuando viaja o pasea con niños?).

Decidí desarrollar gráficamente de formas diferentes la parte del cuento (con ilustraciones muy reales) y la parte de la historia del Rainbow Warrior (más simbólicas).

En la primera escena entramos en el agua para seguir a las ballenas, escuchamos la historia a la vez que el ballenato y, cuando se termina, salimos a la superficie, desde un mar de hielo y a otro cálido. Hemos viajado, el cambio de color nos lo cuentan.

Lo primero que hice fue buscar información gráfica, del barco, de su reconstrucción, de los indios Cree, etc. Quería utilizar el grafismo de los Indios Cree, de los que Greenpeace tomó su lema pero sólo encontré un alfabeto.

Busqué entonces material o documentación en los pueblos donde se hundió y las pinturas australianas me dieron la clave: el contorno de una figura externa diría qué defendió el Rainbow Warrior y en su interior de qué o como les defendió.

Por ejemplo en la reconstrucción del barco. Rompiendo el formalismo de la composición de la página y poniendo los elementos claves (las escaleras, los motores, los botes de pintura, etc.) se explica perfectamente cómo se realiza. El corte de la noche y el día, de la luna y el sol y la lluvia explican el paso del tiempo. El corte a la izquierda de lo que era y a la derecha lo que fue explica la reconstrucción de principio a fin.

Respecto a las ballenas hay tres escenas, las ballenas cazadas, los hombres de Greenpeace defendiéndolas y las ballenas liberadas. Para separar las escenas usé el agua teñida de sangre entre la primera y la segunda y el agua sin rastro de sangre entre la segunda y la tercera.

Las escenas de matanzas de las focas eran muy crudas. Las resolví de forma similar a las de las ballenas: escenas de caza, la acción de Greenpeace pintando sus pieles de verde y el enfado y desconcierto de los cazadores. Aquí las cenefas son arpones frente a cubos de pintura.

De igual modo hice con los peces, evitando que tirasen redes al agua.

Con el mar tenía que mostrar que la suciedad de una parte del mundo afecta a todos los países por igual de ahí este corte del mar en circular.

Otra de las acciones del barco fue que ayudaron a trasladarse de una isla a otra a sus habitantes porque estaba contaminada, la misma vida pero en condiciones de salud mejores. Usé el simbolismo de la mujer mayor como la isla que abandonan y la niña como la vida que

comienzan en la nueva isla, como una continuación una de la otra; de hecho, podrían ser abuela y nieta por los rasgos.

La escena de la destrucción del Rainbow Warrior debía mostrar, por contraste una con otra, su pérdida; la tranquilidad en la que se ve que está el barco amarrado a puerto en contraste con la violencia de la explosión de la bomba en la otra; el blanco contra el negro, el luto simbolizado en nuestra cultura por el color negro.

Siguiendo el esquema de corte circular del mar dibujé un círculo en el entierro del Rainbow Warrior, pero es un círculo de vida ya que lo hundieron para que pasara a formar parte de un arrecife y que la vida de flora y fauna brotara en él. También fue el inicio de su vida mítica, como un símbolo para los ecologistas.

El funeral no fue pues algo triste sino una celebración de agradecimiento.

Era necesario incluir en el libro una información más exhaustiva de las acciones que había llevado a cabo este barco; por eso pensamos en crear como anexo adicional y darle forma de poster desplegable que se puede consultar individualmenteseparándolo del cuento.

Las guardas también cuentan algo, el inicio de su vida y la continuidad de la vida sin él pero gracias a él.

Finalmente la portada reúne todos los sitios donde estuvo el barco, el mar limpio y el mar sucio, las personas y los animales que lo acompañaron.

Espero que les hayan resultado sabrosas las recetas que he empleado en mi cocina profesional y les invito a conocer la gran cocina española de la ilustración. Gracias.

Madrid, Julio
2009.